

In memoriam Marisa Malcuori

Macarena González Zunini

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar
Comisión de Gramática, Academia Nacional de Letras*

Advertencia a quien lee

El título de esta comunicación figura como dedicatoria en el libro *Acá se habla así. Apuntes para conocer el español rioplatense* (Virginia Bertolotti [comp.], Academia Nacional de Letras, 2024), cuya presentación se realizó el 28 de marzo de 2025 en el Centro Cultural de España. Nos pareció natural en la Comisión de Gramática que esta instancia abriera con un amoroso homenaje a Marisa, quien acuñó tempranamente la idea de este libro colectivo. Así, las palabras en su honor estuvieron a cargo de Marcelo Taibo, Dina Wonsever y quien escribe, en tanto que la presentación del libro fue encargada al Dr. Ing. Guillermo Moncecchi, a la periodista Silvana Tanzi y al Dr. Oscar Sarlo, quien se hizo presente en la voz de Gerardo Caetano.

Parte del texto que sigue fue escrito junto con la Mag. Cecilia Bértola y abrió las Terceras Jornadas de Lengua y Gramática, organizadas por el Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General, del Instituto de Lingüística de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, celebradas el 13 de diciembre de 2024. Por haberse tratado de encuentros afortunadamente presenciales, quien lea advertirá una fuerte impronta de oralidad en estas palabras, apenas modificadas para su inclusión en esta edición de la *Revista de la Academia Nacional de Letras*.

Introducción

Queremos agradecer su presencia hoy aquí en esta presentación-homenaje tan grato como movilizador. Y bien digo «grato» porque es una grata noticia para quienes estamos interesados en la lengua la publicación de un libro bien nuestro, que pone a disposición de todos apuntes para conocer el español rioplatense, para ver cómo se habla acá. Parte de la labor de las academias —quizás no la labor tradicional o la esperada por los hablantes— es hacer carne el compromiso de «realizar buenas descripciones de los diversos fenómenos

que caracterizan nuestras variedades y de la valoración social de que son objeto por parte de los hablantes». El libro que hoy presentamos va en esta exacta dirección, y las palabras que acabo de citar son las de la amada Marisa en su discurso de ingreso a la Academia Nacional de Letras en 2014, esa joyita titulada «Gramática: descripción y norma».

Agradecíamos, entonces, su presencia en esta presentación-homenaje que es tan grato como movilizador. Y vaya si lo será, ya que Marisa debería estar aquí con nosotros para disfrutar de este momento que se empezó a gestar al menos desde 2014, cuando me invitó a formar parte de la Comisión de Gramática, que presidió hasta el año pasado, cuando tempranamente se nos fue, el 20 de setiembre de 2024.

Con las breves palabras introductorias que siguen, queremos honrar su vida y homenajearla compartiendo nuestros gratos recuerdos en su compañía, tarea sobremanera movilizadora...

Su historia en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Tuve el privilegio de tener a Marisa como docente en más de una oportunidad. Me dio el golpe de gracia gramatical, sin retorno, en el año 97 en su curso de Teoría Lingüística II, dedicado a la teoría generativa.

Sus clases eran en extremo disfrutables. Además de reparar en su firmeza respetuosa en la presentación y defensa de sus argumentos, y en su humor exquisito, Marisa tenía ese don, que poseen los grandes, de explicar temas complejÍsimos con una claridad abrumadora. Recuerdo en particular cuando se encargó de dictar un curso de Sintaxis, un curso salvador que dio para una cantidad inusitada de gente —compartimos el curso con la primera generación de correctores de estilo—. Me acuerdo que leía sus apuntes, sí, pero que ni nos dábamos cuenta gracias al manejo sublime de la escritura hecha oralidad; guardo esos apuntes en una carpeta titulada «Sintaxis ORO».

Fue una docente sumamente generosa al compartir sus conocimientos: ante cada pedido de ayuda (¡tantÍsimos en mi caso!), Marisa siempre tenía la palabra justa y esclarecedora del camino a seguir. No solo nos transmitió su amor por la gramática, sino que nos hizo dimensionar la lengua como un bien propio y que, al conocerla profundamente, nos conocemos más a nosotros mismos.

Además de su docencia magistral, también nos imbuó de toda su ética en la investigación. Fui testigo de su curiosidad intelectual infatigable y de su finísima intuición lingüística, que plasmó con rigurosidad y minuciosidad admirables en varios trabajos académicos, los más publicados con amigas lingüistas (Serrana Caviglia, Sylvia Costa, Mirta Groppi, por nombrar tan solo algunas).

Marisa abordó todos los niveles de lengua: tanto desde una perspectiva diacrónica (como los aspectos fónicos o la modificación nominal en el español de la Montevideo colonial) como desde una perspectiva sincrónica (desde el tratamiento del enunciado y la oración en la *Gramática...* de Alarcos, pasando por la tipología textual, la oposición pretérito simple/pretérito compuesto, el subjuntivo, y las oraciones de relativo en la interfaz gramática-pragmática). Y la lista sigue... ni siquiera estoy mencionando los corpus que confeccionó o toda su producción relacionada con el procesamiento del lenguaje natural; de hecho, completar esta lista y poner a disposición sus textos se transformó en un deber personal.

Su trayectoria académica

Marisa inició sus estudios en el Instituto de Profesores Artigas (IPA) en la carrera de Literatura, en una joven década del setenta. Este período de estudiante quedó interrumpido por el golpe de Estado de 1973 y que, bien sabemos, Marisa sufrió en carne propia. Parte de esa historia quedó plasmada en el libro *Maternidad en prisión política: Uruguay 1970-1980* (Graciela Jorge [coord.], Trilce, 2010), escrito en comunión con otras tres compañeras (Nibia Díaz, Silvia Fiori, Graciela Valdés).

Cuando el país se reabría a la democracia, ya en la década del ochenta, Marisa reinició sus estudios, esta vez en la Licenciatura en Lingüística, de la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias —en la calle Tristán Narvaja, adonde había sido trasladada por la intervención desde su local inicial de la calle Cerrito 73, el ex Hotel de Inmigrantes, como nos recuerda Adolfo Elizaincín en su *Elogio de Marisa Malcuori con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras*—.

Marisa comenzó su carrera docente en nuestra facultad siendo estudiante y fue recorriendo los distintos grados del escalafón mediante los correspondientes concursos. En 1985 se integró al plantel como ayudante del curso Extensión de la Lengua Española, a

cargo de la profesora Alma Pedretti de Bolón, y se licenció como lingüista un año después, en 1986. En 1989 obtuvo un cargo interino como asistente del Departamento de Lingüística. En 1992 concursó por la efectividad de este cargo, que lo mantuvo hasta que, también por concurso, accedió al cargo de profesora adjunta del ya denominado Departamento de Teoría del Lenguaje y Lingüística General en régimen de dedicación total, en el que estuvo durante treinta largos y prolíficos años.

Y siguió, ya que desde que se jubiló en 2015 hasta su fallecimiento fue docente libre de ese departamento, no sin antes haber sido pieza fundamental, articuladora, en la comisión para el armado y configuración del primer plan de estudios, junto con Virginia Bertolotti, de la Tecnicatura en Corrección de Estilo en 2008, pensada varios años antes como titulación intermedia para Lingüística y Letras. De hecho, su última intervención académica fue en 2018, en el V Congreso Internacional de Correctores, en una conferencia magistral titulada «Algunas notas sobre el español del Uruguay».

Marisa no solo indagó en los entresijos gramaticales de la lengua real de los hablantes —cómo se habla acá—, sino que se ocupó, además, de su dimensión educativa —apasionada defensora que era de la necesidad del estudio gramatical de nuestra lengua materna— y de su posibilidad de procesamiento informático, dos facetas que también queremos recordar de la mano de Marcelo Taibo y de Dina Wonsever.

Antes de dar paso a los otros dos artículos que conforman este homenaje, me gustaría cerrar este texto recuperando las palabras de Virginia Bertolotti plasmadas en los «Prolegómenos (o algo que estaría bien leer antes de empezar a leer)», del libro *Acá se habla así*, que expresan con claridad lo que muchos sentimos:

Este libro —como señalaba al principio— se gestó en la Comisión de Gramática de la Academia Nacional de Letras, que presidía Marisa Malcuori. Ahora el libro es en su recuerdo. He dialogado real (y mentalmente) a lo largo de toda mi vida académica con Marisa. De ella aprendí a poner el placer intelectual entre los placeres de la vida, a darle un lugar importante a la enseñanza y a enseñar con cuidado, aprendí a apreciar el rigor intelectual a pesar de la burocratización del mundo académico de las últimas décadas. Estoy segura de que muchos de quienes escribimos en este libro también aprendieron las mismas cosas y muchas otras más, y también de que ella seguirá siempre formando parte de nuestras maneras de estar en el mundo y de nuestras maneras de disfrutar del trabajo con la lengua (2024: 30).